

Tradición y Revolución



Pedro Martín González

Quizá, una de las posturas más inteligentes que podamos asumir en relación a nuestras ideas sobre el Budô que estudiamos sea el Relativismo. Casi todos los planteamientos son, o pueden ser, relativos, dependiendo éstos de multitud de factores que no podemos acotar, entre ellos, la propia historia de las Artes Marciales, plagada de transmisiones orales, personalismos poco objetivos o mitologías sin base científica, condicionantes todos que deberían hacernos reflexionar, volviéndonos más cautos en la defensa, a veces vehemente, de nuestras posturas.

La ya clásica oposición entre tradición y revolución, antigüedad y actualidad, clasicismo y modernismo, merecería, a mi juicio, una revisión más profunda, situando, convenientemente, nuestro criterio: un criterio que no puede ser tan apriorístico y que habría de asentarse en elementos más ceñidos a la propia realidad que la Historia documentada nos enseña.

Al hilo de esta reflexión, volvía a leer sobre la situación social y los acontecimientos que dieron lugar a la Revolución Industrial, una inflexión en la historia que supuso el fin de la sociedad tradicional, un modelo de convivencia que había perdurado desde que el hombre abandonara el primitivismo y estableciera los primeros núcleos urbanos conformando las primeras civilizaciones.

En este prototipo de coexistencia, que era la sociedad tradicional, la vida se ordenaba atendiendo a unos principios que implicaban todos los ámbitos del quehacer y sentir humano: entendimiento teocrático del hecho religioso, autoritarismo político, estratificación social, restricción del movimiento fuera del entorno, trabajo hereditario y familiar, actividad económica de carácter primario y artesanal, educación elemental, alta mortalidad, ajuste al consumo de productos locales, poco o ningún acceso al ocio, etc.

Con la Revolución Industrial -y más tarde con la Revolución Francesa- llegaron los avances en Tecnología, Ciencia e Industria, implantándose, además, las nuevas ideas filosóficas, políticas y morales, siendo a partir de este momento cuando el viejo modelo de convivencia, ya obsoleto, desaparece, dando paso a un nuevo concepto de vida: la sociedad industrial.

Este nuevo concepto social proponía una cultura democrática más igualitaria, favorecía la movilidad de sus habitantes, defendía la independencia laboral, invertía en formación profesional, reducía notablemente la mortalidad, basaba su economía en el consumo - tanto interno como externo, fomentaba la competitividad y estaba determinada a exigir un tiempo de ocio para el trabajador, un punto éste, crucial y determinante.

La sociedad post-industrial en la que vivimos, está fundamentada en principios opuestos a aquellos otros que dieron como resultado las Artes del Budô y del Bujutsu, asentándose en elementos tales como: competitividad, crecimiento, consumo, movilidad intercontinental, información, etc.

Sí. Paseamos junto a nuestro Patrimonio Histórico, pero residimos en confortables edificios, dotados con todo tipo de adelantos tecnológicos que nos hacen la vida sencilla y amable. Nos interesamos por la Medicina Natural, pero corremos raudos al Hospital, para ser tratados de urgencia por la Medicina oficial. Los libros de estrategia marcial, como el Sanryaku o el Gorin no sho, resultan de interés entre los estudiosos del Bujutsu, pero son los brokers de Nueva York quienes los aplican en sus negocios de Bolsa; viajamos a Okinawa, China o Japón para estudiar Escuelas de Bujutsu con cinco siglos de antigüedad, o formas de Karatejutsu que perviven en un archipiélago del Océano Pacífico desde hace doscientos años, pero lo hacemos en aviones de última generación, junto a nuestros portátiles, teléfonos móviles y travelers cheques; algunos defienden clásicos sistemas de gradación - y, también, de distinción, clasificación y diferenciación- como el Menkyô Medieval, o el Shôgô decimonónico, pero en sus países desean sentirse equiparados al resto de los ciudadanos, saliendo a la calle y reivindicando más igualdad, mejor democracia, mayor participación social y total transparencia. Es una esquizofrenia camuflada, que pretende vivir con un pie en la sociedad moderna y otro en el mundo tradicional.

Meditaba sobre ello y, no obstante, me encontraba rodeado de libros de Budô y Bujutsu, en todos y cada uno de los cuales los autores defienden (defendemos) nuestro trabajo desde una óptica tan tradicional como nos permite nuestro tiempo. Más tarde,

profundizando sobre esta postura, hacía una introspección sobre la semántica de esa palabra -tan al uso en nuestro mundo del Budô- el contexto en el que se encuadra, el continente que le daba forma y el contenido que suponía su esencia más íntima. Todo ello no hacía más que relativizar ese concepto tan utilizado, nombrado y defendido: Tradicional.

En mi opinión, si hablamos de la práctica de un Arte Marcial bajo un prisma Tradicional, haciendo alusión, únicamente, a las formas del mismo, entonces éstas sí pueden considerarse tradicionales, aunque bien es cierto que estaremos empequeñeciendo la semántica del término y reduciendo su contexto, pues, como hemos visto, una actividad, así nombrada, habría de desarrollarse en un contexto social tradicional, donde habitara una mentalidad tradicional y un espíritu de trabajo, también, tradicional, algo que dejó de ser una realidad en el siglo XVIII.

Entendiendo esto así, considero que es una entelequia asegurar que practicamos un Arte Marcial Tradicional en su integridad, todo lo más, nuestro planteamiento de práctica es tradicionalista en su continente, pero moderno y actual en su contenido.

Kenshinkan dojo 2013